

Y así Al-hamar diciendo,  
Y el dón agradeciendo  
Que liberal le envía  
La mano del Señor,

Las perlas recogía . . . .  
Y acaba al recogerlas  
EL LIBRO DE LAS PERLAS.  
;De Aláh sea en loor!

## LIBRO DE LOS ALCAZARES.

¡Granada! Ciudad bendita  
Reclinada sobre flores,  
Quien no ha visto tus primores  
Ni vió luz, ni gozó bien.  
Quien ha orado en tu mezquita  
Y habitado tus palacios,  
Visitado há los espacios  
Encantados del Edén.

Paraíso de la tierra,  
Cuyos mágicos jardines  
Con sus manos de jazmines  
Cultivó celeste hurí;  
La salud en tí se encierra,  
En tí mora la alegría,  
En tus sierras nace el día,  
Y arde el sol de amor por tí.

Tus fructíferas colinas,  
Que son nidos de palomas,  
Embalsaman las aromas  
De un florido eterno Abril:  
De tus fuentes cristalinas  
Sulcan cisnes los raudales:  
Bajan águilas reales  
A bañarse en tu Genil.

Gayas aves entretienen  
Con sus trinos y sus quejas,  
El afán de las abejas  
Que en tus troncos labran miel:  
Y en tus sauces se detienen  
Las cansadas golondrinas  
A las playas argelinas,  
Cuando emigran en tropel.

En tí como en un espejo  
Se mira el profeta santo:  
La luna envidia el encanto  
Que hay en tu dormida faz:  
Y al mirarte á su reflejo  
El arcángel que la guía,  
Un casto beso te envía  
Diciéndote:—"Duerme en paz."

El albor de la mañana  
Se esclarece en tu sonrisa,  
Y en tus valles va la brisa  
De la aurora á reposar.

¡Oh Granada, la sultana  
Del deleite y la ventura!  
Quien no ha visto tu hermosura  
Al nacer debió cegar.

¡Aláh salve al Nazarita,  
Que derrama sus tesoros  
Para hacerte de los Moros  
El alcázar imperial!  
Aláh salve al rey que habita  
Los palacios que en tí eleva!  
¡Aláh salve al rey que lleva  
Tu destino á gloria tal!

Las entrañas de tu sierra  
Se socavan noche y día;  
Dan su mármol á porfía  
Geb-Elvira y Macáel (1);  
Ensordécese la tierra  
Con el són de los martillos,  
Y aparecen tus castillos,  
Maravillas del cincel.

Ni un momento de reposo  
Se concede: palmo á palmo,  
Como á impulso de un ensalmo,  
Se levanta por do quier  
El alcázar pontentoso  
Que, mofándose del viento,  
Será eterno monumento  
De tu ciencia y tu poder.

Reverbera su techumbre  
Por las noches, á lo lejos,  
De las teas á la lumbre (2)  
Que iluminan sin cesar

(1) Sierras contiguas á Granada. De Macáel son la mayor parte de los mármoles empleados en los edificios de Alhambra y Jeneralife. Tiene un color y una transparencia tan agradables, que se asemeja al nácar.

(2) Alhambra. Significa la roja. Al-Kattib dice que se llamó así por haberse empezado á fabricar de noche á la luz de teas encendidas, con cuyo reflejo parecía roja la tierra. Algunos han deducido la etimología de Alhambra del nombre de su fundador Al-hamar, que la comenzó por la torre que hoy se llama de la Vela: otros de la voz Medina-Alhambra, ciudad rubia, como la llamaba el mismo fundador; y muchos en fin, por estar fundada como las Torres-Bermejas en cerros de tierra colorada. Lafuente Alcántara dice esto de acuerdo con los cronistas árabes y cristianos. Tal vez pudo llamarse Kassabah-Al-hamra por ser continuación de la antigua Kassabah-Al-hamra [Torres bermejas]. Así lo cree al menos el señor D. Pascual Gayangos (*Historical notice of the Kings of Granada, etc.*) Ello es que sobre el origen y so-

Los trabajos misteriosos,  
Y á sus cárdenos reflejos  
Van los genios sus preciosos  
Aposentos á labrar.

¿De quién es ese palacio  
Sostenido en mil pilares,  
Cuyas torres y alminares  
De inmortales obra son?  
¿Quién habita el régio espacio  
De sus cámaras abiertas?  
¿Quién grabó sobre sus puertas  
Atrevido su blason?

¿De quién es aquella corte  
De galanes Africanos,  
Que le cruzan tan ufanos  
De su noble Amir en pós?  
En su alcázar y en su porte  
Bien se lee su nombre escrito:  
Al-hamar.—¡Aláh bendito,  
Es la ALHAMBRA!—¡Gloria á Dios!

### AL-HAMBRA.

¡Salud, favorita bella  
Del Amir mas poderoso!  
¡Salud, tienda de reposo  
De la gloria y el placer!  
Vele Dios tu buena estrella,  
Dichosísima señora!  
¿Quién de tí no se enamora  
Si una vez te llega á ver?

Al-hamar vertió en tu seno  
De sus perlas los tesoros,  
Te hizo perla de los Moros,  
Puso reinos á tus piés.  
Noble Reina, de labores  
Tu real manto arrastras lleno,  
Y cada una de sus flores  
Un soberbio alcázar es.

Hermosísima Africana,  
Ríe y danza voluptuosa:  
Tu albo seno es una rosa  
En lo fresco y lo gentil.  
Regocíjate, Sultana,  
Ríe y danza sin pesares,  
Que el compás de tus danzares  
Llevarán Darro y Genil.

Ríe y danza: ¿quién descuella  
Como tú en poder y gala?  
¿Quién compite, quién iguala  
Tu opulenta majestad?

bre el nombre de este palacio encantado, se cuentan mil tradiciones bellísimas, publicadas algunas por Washington Irving y por mi amigo D. José Jimenez Serrano.

Donde tú sientas la huella  
Van sembrando los amores  
La semilla de las flores  
Que perfuman tu beldad.

¿Dónde está la altiva reina  
Que á la par de tí se ostente?  
¿Dónde está la que su frente  
Se corone como tú?  
Son jardines tus cabellos,  
Que aromado el viento peina  
Cuando Mayo prende en ellos  
Tocas de verde tisú.

Diadema con que se ciñe  
Tu Granada, son tus brillos  
Del color en que se ciñe  
Roja el alba al purpurar;  
Tus diamantes son palacios  
Engastados en cintillos  
De murallas de topacios,  
Que deslumbran el mirar.

Y esas bóvedas ligeras  
Cual prendidos cortinajes,  
Y esos muros como encajes  
Delicados en labor,  
De las manos hechiceras  
De los Genios han salido,  
Que en secreto ha sometido  
A su dueño el Criador.

¡Régia Alhambra! ¡Aureo pebete,  
Perfumero de Sultanas!  
Tus arábigas ventanas  
Son las puertas de la luz.  
El Oriente se somete  
A tus piés como un cautivo,  
Y hace bien de estar altivo  
De tenerte el Andaluz.

### JENERALIFE (1)

Y GRANADA A VISTA DE PAJARO.

Entre lirios mal velado  
El galán Jeneralife  
Da al ambiente enamorado  
Dulces besos para tí;

(1) Jeneralife. Significa en lengua árabe casa de recreación. Marmol explica la misma palabra diciendo que es la casa ó huerta de el Zambro, porque en ella celebraban los reyes moros bailes y zambros. Le fundó el príncipe Omar, cuyas costumbres eran tan blandas y voluptuosas, y cuyo carácter tan amable, que labró este retiro para pasar una vida muelle y tranquila dedicada al amor, al encanto de la música, á los placeres campestres, y libre de los ruidos y cuidados de la corte. Yo tengo para mí con el Sr. Gayangos que es Jennah-al-arif-jardin del arquitecto: جنة العريف. La leyenda de Al-hamar es, por decirlo así, la decoración en que se representa el poema de Granada, y no tiene otro objeto que el de dar á conocer al lector el lugar en que van á pasar las escenas que forman su argumento. He atribuido á Al-hamar la fundación del Jeneralife, para abarcar de una vez todos los objetos que completan la descripción de Granada, sin fastidiar al lector con detalles históricos, que le interesarían poco, y que entorpecerían la nar-

Como Ondina que ligera  
Huyendo desde su esquivo,  
Vuelto el rostro á la ribera,  
Se los da á quien queda allí.

racion de los hechos. En cuanto á las descripciones de Alhambra y Jeneralife, nada esagero: los escritores cristianos y árabes, y los viajeros de todas naciones y épocas, convienen en que estos dos edificios son la realizacion de los palacios encantados de los cuentos orientales. El estado actual del Jeneralife, se halla bien descrito en los diversos trozos que voy á copiar á continuacion: así quedará demostrada la verdad de mis descripciones.

Los lectores que hayan visitado á Granada, no necesitan seguir leyendo esta nota; pero me importa que los que no conozcan esta bella poblacion, no tengan por fantásticas mis descripciones: el esceso de poesía que hay en ella, no está en mi pluma, sino en el país de que escribo.

“Ni hay decorador de teatro, por rica que sea su imaginacion, que llegue á imaginar tan ricos y variados cuadros. En medio de una montaña de flores se sigue un sendero estrecho, por donde apenas pueden pasar dos caballerías, hasta llegar á un delicioso valle ó mas bien precipicio de ruinas esmaltadas de flores, que se halla al pié de la montaña de Jeneralife: despues, subiendo siempre, y pasando por bajo de arcos moriscos, de galerías de árboles entrelazados, se llega á los jardines de aquel fantástico sitio, en que toda la imaginacion morisca parece haberse agotado para formar un conjunto celestrial.”

“Del antiguo palacio apenas queda un precioso pabellon trabajado con el mismo primor y delicadeza que la Alhambra: pero los jardines que le rodean, las fuentes, los estanques, las cascadas, los bosques floridos de naranjos y limoneros, la abundancia y variedad infinita de las flores, todo el conjunto, en fin, de aquel recinto mágico, es realmente prodigioso. La naturaleza domina generalmente en el Jeneralife así como el arte en la Alhambra: y si yo he gozado en aquel mas que en ésta, es porque esperaba menos; aquí no cabe encarecimiento: la naturaleza es aun mas rica que la imaginacion.” (*Semanario Pintoresco.*)

Saliendo al plano del jardín, hay á la derecha de la escalera un templete (renovado con pésimo gusto), en el que se conservan dos columnas, en cuyos primorosos capiteles se advierten inscripciones de pintura ya muy borrosas: en el suelo hay una taza de figura de concha marina, con un saltador; y á los costados quedan dos arcos muy graciosos, en cuyas enjutas se ven ajaracas, flores y labores arabescas. Esta estancia, afeada con mezquina obra moderna, comunica con la calle de los Cipreses.

A la izquierda corre una galería con diez y siete ventanas arqueadas, en longitud de sesenta pasos. Al asomarse á cualquiera de ellas queda el espectador embelesado, cual si de repente se hallase en la region del paraíso. ¿Qué podremos decir nosotros que no liase en el que contemple el magnífico cuadro que desde esta galería se descubre? A donde quiera que se vuelvan los ojos aparecen motivos de admiracion: jardines, bosques de verdura, el alcázar árabe con las caprichosas formas de sus torres envueltas en espesos vergeles; mas abajo las apinadas casas de la ciudad; á lo lejos la vega con su claro horizonte. ¿Quién no participa de un indecible deleite al permanecer silencioso contemplando tanta maravilla?

Hacia el medio de la galería se halla la puerta de la capilla, construida en el mismo sitio en que estaba el oratorio ó mihrab de este retiro. En ella se dice misa alguna que otra vez, y enfrente de la misma entrada se conserva aún parte del templete árabe y la forma de su antigua puerta. El arco afestonado, las ajaracas y labores de sus enjutas, la faja con la inscripcion repetida: *Dios es grande*, los demas adornos de estuco representando galerías, y las fajas seguidas con letreros religiosos, dejan adivinar el paraje en que estaba la capilla moruna. Por la parte que mira al jardín se conservan los adornos y la primitiva hechura de la puerta. Enfrente de ésta hay un hermoso cenador rústico, por bajo del cual corre con grato murmullo una grande acequia que atraviesa todo el patio.....” (*Libro del viajero.*)

Sigamos ahora con fragmentos de otro libro.

“En el fondo se ve otra galería con cinco arcos, sostenidos por columnas de mármol, con miniaturas azules. Tiene sesenta piés de larga y diez y ocho de anchura. El jardín tiene 225 piés de longitud y 61 de anchura, y no necesita mas encomios que los que se repiten en las inscripciones que despues traduciremos; está dividido por un canal de dos varas de profundidad, con fuentes de mármol blanco en forma de conchas, en sus extremos, y se eleva un rústico templete en su centro, cubierto de rosas de Italia, de arrayanes, jazmines y cipreses.

“En las enjutas figura un gracioso enrejado de hojas y flores, y cada uno de los arcos está embutido en un recuadro que dice: “Solo Dios es vencedor. La gloria sea de Dios. La esperanza en Dios.” Y por cima de todo corre una inscripcion en caracteres africanos: “Alabado sea Dios: el alto, el poderoso, el sábio, y despues de él nuestro gran profeta el señor de los musulmanes, el justo, el enviado de Dios, y despues de él su sucesor enaltecido, el emper-

¿Qué Sultan su alcázar tiene  
De jardines enramado,  
De una peña así colgado  
En mitad del aire azul?

“rador de los moros, el sublime Abul-Hagiag, defensor de la ley santa y de sus creyentes, y despues de él los piadosos y buenos que guardan la ley. Y decid: No hay Dios sino Dios, y Mshoma es su enviado. Alabado sea Dios. El poder, la sublimacion y la grandeza sean dados á Dios, y el ensalzamiento al gran emperador nuestro. ¡Oh rey decantado, vencedor de tus enemigos! Entrás en la batalla como el rayo, y cabalgando tan veloz como Alborak, parece que caminas ligero para atravesar el mundo de un extremo al otro. Sálvete aquel que camina en una noche espaciosa inmensa, y sea tu guía el ángel que le guiaba. Sí: desee pues de haber defendido la secta, ojalá seas recibido en el paraíso con el profeta santo.”

El friso de madera está labrado tambien con prolijidad.

El ornato interior de la galería es muy semejante al exterior, y termina con otra inscripcion que está llena de máximas morales, sacadas en su mayor parte del Korán. El techo es de casetones de primorosa ensambladura, y conserva restos de algunos colores; á la izquierda hay un alhamí ó alcoba con una graciosa decoracion en su exterior, y adornada con fajas de colores y motes, con columnitas y arcos pendientes, y boveditas en su interior, todo muy enalzado: el techo es á manera de estaláctica. El alhamí de enfrente es igual, aunque mas destruido por servir de entrada.

Ofrecen paso á la primera habitacion, donde es necesario penetrar, tres arcos que descansan sobre columnas de mármoles con capiteles preciosamente labrados. Encima hay cinco ventanas cubiertas de un precioso calado, y sobre el arco de enmedio esta inscripcion en letras africanas, tan menudas que parecen franja de encaje: “Alcazar hermoso y de gran primor se representa aquí en toda su majestad; todo lo baña su resplandor con luces de grandeza. Nubes de claridad y bienandanza le rodean por todas partes con magnificencia. Digno es de que se le ofrezcan dones de alabanza, como que tiene algo de divino su adorno. Su jardín adornado de flores plantadas con estraña fantasia, exhala suaves aromas. Mueve el aire sus ramos, y forma dulce armonía como la de la música concertada. El campo espacioso por todos los alrededores, se deja ver ameno y en una verdura continua. Abul-Walid, el mejor de los reyes, temeroso de la ley de Dios, el que da reposo á los justos; el poseedor de las dos progenies, el que protege á los descendientes de Mahoma, el que se hace valer y respetar, el que desprecia lo transitorio y pone sus esperanzas en Dios y en sus reyes, es el objeto de mi estimacion. Sálvete Dios y déte buen hado, señor, y confirme en tí sus altos favores, con los que subas al estado mas alto. Siempre tengas acrecentamiento, nunca te falten primores, pues has ennoblecido estas obras. Este aposento á tí dedicado, tiene tanta perfeccion, altura y firmeza, que puede compararse en su duracion á la secta nuestra; es un milagro, un triunfo del arte. Y por eso Dios, soberano apóstrofo de todo lo grande, tiene á bien aceptar esta obra: que tu amor le dará firmeza, y con él se hará digna de tí y de tu imperderable ventura, y brillará en ella la luz, el reposo, el resplandor, el respeto, la honra y la bondad de su señor, que será la última perfeccion de su nobleza.”

Esta habitacion tiene de largo 60 piés y 24 de anchura, con dos separaciones formadas por arcos embutidos en recuadros, que tienen fajas de inscripciones piadosas. En la pared divisoria hay dos ventanas cerradas ó alacenas, sobre las cuales corren unos letreros que dicen:

“Ismael es entre todos el mayor, el mas grande y el mas aventajado; Dios le dió fama y reinos para mandar y donde alcanzar gloria escelsa. Si á su grandeza sirvieres, serás honrado como lo son los reyes que él procreó, y cuya descendencia hoy le imita. El da vida á los sedientos como las constelaciones del invierno, y con la fuente inagotable de su ciencia fomenta la union y mantiene la secta. La ventana que está primera en este palacio dichoso, es para regocijo y uso de la nobleza. Su vista llena de encantos, entretiene los ojos y lleva el corazón para dar á Dios gracias. La fuente que desde ella se descubre, con su agua y su frescura, es la ensalzada de todos, y no se puede mejorar; solo la presencia de su rey y señor la hace mas preciada. Encima de este letero hay una galería de arcos y una especie de cornisa formada por arcos pendientes.”

En lo interior de los grandes arcos hay otra inscripcion menuda, sacada en su mayor parte del Korán. Los adornos que restan en la estancia, son galerías fingidas, polígonos, motes, círculos, ventanas caladas con estrellas, nexos, hojas y flores, y una faja con esta sententia en grandes letras: *Alabado sea Dios*. En los costados, sobre columnas embutidas, se levantan dos arcos elegantes que parecen la entrada de una caverna estaláctica, con labores persas en sus enjutas. El techo es de ensambladura, y ha sido pintado posteriormente.

De esta antesala se pasa á una estancia moderna donde hay va-

Con los siervos que mantiene  
El del Bósforo sonoro,  
No hará nunca á fuerza de oro  
Otro igual en Estambul.

Del peñon en la alta loma  
Semejando está que vuela,  
Como rápida paloma  
Que se lanza de un ciprés:  
Mas si el ojo se asegura  
De que inmoble está en la altura,  
Le parece una gazela  
Recostada entre una miés.

Sus calados peristilos,  
Sus dorados camarines,  
Sus balsámicos jardines  
De salubre aire vital,

rios retratos, cuyos letreros están maliciosamente trocados. La mayor parte son ascendientes de los Granadas y Venegas, y entre ellos son los principales el de Cid-Hiaya, el de Muley Hasan, penúltimo rey de Granada, y el de su hijo Boabdil; el de D. Alonso Venegas, famoso por su valor, y el de otras señoras hijas ó esposas de aquellos caballeros. A esta familia, por casamiento de doña María Rengifo de Avila, pertenece el mayorazgo de Jayena y Campotejar, en el que estaba incluida la Alcaidía de Jeneralife, desde tiempo de Felipe IV.

Desde esta sala se pasa á un templete central, lo mejor conservado del edificio.

Su adorno comienza con una galería muy pequeña, con cornisita de arcos pendientes, y con hojas y flores en los claros; despues siguen tableras con estrellas y polígonos diestramente combinados; sobre ellos una inscripcion piadosa: encima una galería de arcos redondos, con columnillas esbeltas y pareadas, labrada de *comaragia* en las enjutas y en los claros con el mote: *no es vencedor sino Dios*, entrelazado. En cada uno de los costados hay, en seguida, cuatro ventanas fingidas con inscripciones por cima, sacadas del Korán, y el friso de madera sobre que descansan el techo, tambien tallado y con letras de oro borradas en campo rojo.

El techo es en forma de cúpula con embutidos. A los lados hay dos arcos muy adornados, que tienen puerta en el fondo; el de la izquierda nos ha servido para entrar: el de la derecha da á otra sala, donde están los retratos de los reyes católicos, de su hija Doña Juana, de D. Felipe, apellidado el hermoso, de Felipe II, muy joven, de la hermosa emperatriz Isabel, de Felipe III, de Felipe IV y el de un caballero y una dama desconocidos, con sus *marinas*, que algunos atribuyen con escaso fundamento á Juan de Toledo.

Despues de subir una escalera, se encuentra el patio de los cipreses, rodeado de jardines con setos de arrayanes grandes, adelfas y acacias, y en cuyos estanques derraman innumerables fuentes sus contrapuestos raudales; en el centro hay una isleta con un saltador de prodigiosa altura, rodeado de otros que forman lazos y coronas. Las paredes están pintadas al fresco, pero no merecen ser examinadas.

A la izquierda hay tres colosales cipreses, de los cuales el mayor es conocido con el nombre de *el ciprés de la sultana*. Se cuenta vulgarmente, apoyándose en algunos romances y antiguas leyendas, que allí fué sorprendida la esposa de Boabdil en los brazos de Abenammet, caudillo abencerrage. La extraordinaria elevacion de este árbol, y las poéticas circunstancias del suceso de que se cree fué testigo, resaltadas por muchas plumas hábiles, en nuestros dias, han hecho tan célebre este árbol monumental, que los viajeros han ensanchado considerablemente la cavidad de su tronco, arraucando astillas que conservan como una preciosa memoria.

Subiendo una escalinata, y dejando á la derecha un jardín primoroso por la variedad de sus flores y las riquezas de sus frutales, se da en una bóveda de espesa enramada, entretejida con laurel, que no deja penetrar los ardientes rayos del sol del estío, convirtiendo aquel cenador en un delicioso recinto. Una escalera se encuentra despues con flores á todos lados, sombreada de laureles, cipreses ó frondosos álamos, con tres saltadores en las paradas de sus tramos, y cascadas á los costados. Este palacio de recreo, con ligeras alteraciones y mayor esmero, sería uno de los mas deliciosos de España.

Sus adornos son menos grandiosos que los ya descritos en el Alhambra; pero tienen, si cabe, mas primor, y están mas en armonía con el objeto á que lo dedicó el voluptuoso Omar. (*Man. del art. por D. JOSÉ JIMÉNEZ SERRANO.*)

De los Silfos son asilos,  
Que, meciéndose en sus flores,  
Cantan libres sus amores  
En su lengua celestial.

Y en las noches azuladas  
Del verano, oculta cita  
Trae amantes á las Hadas  
Sus caricias á gozar:  
Y al rayar el alba hermosa  
Que interrumpe su visita,  
En sus alas de oro y rosa  
Tornan vuelo á levantar.

Atalaya de Granada,  
Alminar de escelsa altura  
De la atmósfera mas pura  
Colocado en la region,  
¿Qué no ven de cuanto agrada  
Tus ventanas por sus ojos?  
¿Qué se niega á los antojos  
Del que asoma á tu balcon?

Junto á tí los Alijares (1)  
Ataviados á lo moro  
En el rio de aguas de oro  
Ven su gala y brillantez;  
Mas allá, sobre pilares  
De alabastro, *Darlaroca* (2)  
Con su frente al cielo toca,  
Que la sufre su altivez.

(1) Segun todos los cronistas, el palacio mas hermoso y adornado de los reyes moros de Granada estaba por cima del barranco de San Cecilio, y no en el cerro de Santa Elena como han dicho otros. De este palacio, torreado como una alcazaba, hace mencion aquel sentido romance antiguo, que se lee en las *Guerras civiles* de Perez de Ita.

“Estaba la mar en calma,  
La luna estaba crecida;  
Moro que en tal signo nace  
No debe decir mentira....  
—No te la diré, señor,  
Aunque me cueste la vida....  
—Yo agradezco, Abenammar,  
Aquesa tu cortesía;  
¿Qué castillos son aquellos,  
Altos son y relucian?  
—El Alhambra era, señor,  
Y la otra la mezquita,  
Los otros los Alijares,  
Labrados á maravilla.  
El Moro que los labraba  
Cien doblas ganaba al dia,  
Y el dia que no los labra  
Otras tantas se perdía....”

En una cancion que corre en boca de la gente antigua y que ha recogido Mr. de Chateaubriand en el *Ultimo Abencerrage*, se habla tambien de los Alijares. He aquí una estrofa del original castellano, que debo á mi amigo D. José Jimenez Serrano.

En los castillos dorados  
De los ricos Alijares  
Crecedrán las yerbecillas,  
Y se anidarán las aves  
En las pintadas labores  
De sus paredes de encaje.

(2) Encima de Jeneralife habia otra habitacion delectosa llamada *Darlaroca*, ó palacio de la Novia; próximo á las tapias de la huerta, y con mucha inmediacion á la moderna torre, hay un estanque casi cuadrado, defendido por el monte y sostenido por un murrallon. Puede verse con mucha facilidad saliendo por la puerta que tiene al campo dicha obra moderna, y caminando un poco hacia levante por la orilla misma de la tapia. Llámase vulgarmente *el*

A su par los frescos baños  
De las Reinas granadinas,  
Cuyas aguas cristalinas  
Se perfuman con azahar,  
Y se entoldan con las plumas  
De mil pájaros estraños,  
Que se van con grandes sumas  
A las Indias á comprar.

A tu izquierda el montecillo  
Cuyo pié Genil evita,  
Reflejando en sí la Ermita  
De los siervos de la Cruz (1):  
A tu diestra el real castillo  
Sobre el cual voltea inquieta  
La simbólica veleta  
Del bizarro Aben-Abuz (2).

Mas allá los cerros altos  
[Cuyo nombre y cuya historia  
Dejarán dulce memoria]  
Del Padúl y de Alhendin:  
Y allá mas los grandes saltos  
De las aguas de la sierra,  
Cuya eterna nieve cierra  
De tus reinos el confin.

A tus piés Torres-Bermejas (3)  
Con sus cubos pintorescos,  
Que avanzadas y parejas  
Aseguran tu quietud:  
Y bajo ellas, el espacio  
Respetando del palacio  
De su rey, los valles frescos (4)  
Donde habita la salud.

*albercon de las damas.* Junto al *albercon*, y avanzando un poco sobre la huerta, hay un edificio que se llama entre las gentes *el peinador de las damas*, cuya tradicion indica que era una estancia contigua á los baños, para comodidad de las personas que moraban en tan delicioso lugar. (*Libro del viajero*, por D. MIGUEL LA FUENTE ALCANTARA.)

De estos baños y del *albercon del Negro*, que está mas arriba, se cuentan tradiciones moriscas muy poéticas, enlazadas con la historia de Jeneralife.

(1) "Sobre una altura, á la izquierda del Genil, hay una ermita que tiene planta de Basílica, célebre en otros tiempos por sus cuadros y sus piadosas tradiciones: llámase *del santo sepulcro*, y debe visitarla el viajero por las pintorescas vistas que desde ella se descubren.—(*Manual del artista*, por D. JOSE JIMENEZ SERRANO.)

(2) Ben-Abuz Almudafar, tercer señor de Granada, para demostrar su vigilancia hizo la Alcazaba antigua [cádimna] en lo mas alto de la ciudad [y que hoy se llama *casa de la Lona*]: fabricó en ella una torre y colocó en ella una estatua de bronce representando á un caballero árabe armado de lanza y adarga, que giraba como veleta á todos vientos, y tenía al través un letrero que decía:

Dice el sábio Aben-Habúz  
Que así se ha de guardar el andaluz.

[*Id. Hist. de Granada.*]

(3) Este es el Casabab-al-Hamra de que hemos hablado ya; está separado de la Alhambra por una cañada, que es ahora el camino que comienza en la puerta de las Granadas, antes de Bib-Leuxar.

(4) "Desde la fuente del Avellano, se ofrece á la vista un valle risueño, una serie no interrumpida de jardines y casas de recreo, de espesos bosques de avellanos, de cabañas pobres, pero de aspecto agradable. La Colegiata del Sacro-Monte descuella al frente cual gótica abadía. Hasta las pendientes de los cerros son fertilizadas por las filtraciones de las acequias, que sus cumbres llevan y apenas se divisa el suelo, sino álamos corpulentos, frutales, fresca yerba y flores permanentes. Tanta frondosidad despierta sensaciones poéticas, creyéndose la imaginacion trasportada á un rincón de aquel vergel amenísimo, que el Génesis nos pinta como obra mara-

¡Oh pensil de los hechizos,  
Bien amado de la luna!  
¡Que echa menos tu fortuna  
En la gloria en que te ves?  
Abre, avaro, antojadizos  
Tus moriscos agimeces,  
Y ve qué es lo que apetecees  
Con Granada ante tus piés.

¡De tu vista caprichosa  
Qué no alcanzan los deseos?  
Sus mezquitas, sus paseos,  
Su opulento Zacatin (5),  
Su Bib-rambla bulliciosa  
Con sus cañas y sus toros:  
Del valor y amor tesoros  
Albunést y el Albaycin (6):

Sus colmados alhoriles,  
Sus alhóndigas réales,  
Sus sagrados hospitales,  
Réguas obras de Al-hamar,  
Todo está bajo tu sombra  
¡Oh floran de los pensiles!  
De tus plantas siendo alfombra  
Y encantándote el mirar.

¡Oh palacio de la zambra,  
Camarin de los festines,  
Alto rey de los jardines,  
De aguas vivas saltador,

villosa de Dios, para servir de recreacion y asilo al padre de los mortales. Como si la Providencia hubiese querido prodigar en estos parajes todos los gérmenes de vida, nacen en ellos fuentes y arroyos de agua cristalina, muy celebrada por su virtud de disipar algunas dolencias inveteradas: tales son la Agrilla y la de la Salud. Los moradores de estos sitios ofrecen ejemplos de larga edad; el aire, purificado con una vegetacion lozana y embalsamado por sus efluvios aromáticos, comunica á la sangre elementos de vida, y aleja la muerte del lecho de los moribundos. Los Moros africanos venian á este remedo del paraíso, y en él desechaban las dolencias contraídas en sus ardientes costas; y el gran cardenal Cisneros, consumido por trabajos asiduos, prolongó su vida recreado en las delicias de los Cármenes, y aspirando sus aires purísimos. En las huertas, que formando escala se divisan en frente de la subida que conduce á la fuente del Avellano, habia jardines y palacios de los reyes y magnates moros: aun quedan vestigios de uno de estos en la casa ruínosa que subsiste á la derecha del camino del Sacro-Monte, al final de la cuesta del *chapiz* en la puerta llamada del Lavadero." [*Lib. del viaj.* de D. MIG. LAE. ALCANT.]

Famosas han sido y serán las angosturas del Darro, pobladas de frutales, de avellanos y de flores, ornadas con festones de parras, bordadas de cármenes que sirven de recreo y solar á los granadinos. Aquí venian á curarse los árabes del fastidio de su vida enervada, aquí cobraron su salud perdida el cardenal Jimenez de Cisneros y el Gran Capitan; aquí escribió las floridas páginas del *Ultimo Abencerrage*, Chateaubriand." [*Manual del Artista* por D. JOSE JIMENEZ SERRANO.]

(5) Zacatin, en árabe *casa de comerciantes*. Es una calle que conserva su moruna forma irregular, á pesar de las reformas hechas en ella por Fernando de Zafra, secretario de los reyes católicos, y no obstante algunas novedades posteriores. Por la derecha desembocan en el Zacatin varias calles tortuosas y estrechas, por la izquierda pasa el rio Darro lamiendo los cimientos de las casas hasta el puente de San Francisco. Una de estas calles conserva aun el nombre de calle de Aben-Amar, porque en ella vivió un célebre y rico caudillo de este nombre, cuya casa está hoy renovada en la placeta del colegio eclesiástico. [*Libro del viajero.*]

(6) Albunest, *delicia*.—Albaycin *nido de halcones*.—segun Casiri. Todos los cronistas de Granada, Conde y Gayangos dicen que Albaycin viene de *Rabadku-l-baycin*, barrio del pueblo de Baeza, por haberse poblado este arrabal con los fugitivos que se acomodaron en Granada, despues de su conquista; pero ello es que mucho antes estaba poblada esta collacion.

Real hermano de la Alhambra,  
Pabellon de auras suaves,  
Favorito de las aves,  
Y del alba mirador:

De los pájaros el trino,  
De las auras el arrullo,  
De las fiestas el murmullo  
Y del agua el manso són,  
Dan al ámbito divino  
De tu alcázar noche y día  
Una incógnita armonía  
Que embelesa el corazon!

Encantado laberinto  
Consagrado á los placeres,  
Tú escalon del cielo eres,  
Tú portada del Edén.  
En tu mágico recinto  
Escribió el amor su historia,  
Y á los justos en la gloria  
Las Huries se la léen.

## AL-HAMAR EN SUS ALCAZARES.

Liberal de sus erarios,  
Protector del desvalido,  
Fiel, leal para el vencido  
Y del sábio amparador:  
Por amigos y contrarios  
Estimado en paz y en guerra,  
Es la egida de su tierra  
Al-hamar el vencedor.

En la paz, rey justiciero.  
Oye atento en sus audiencias  
Y dá recto sus sentencias  
Por las leyes del Korán.  
En la guerra, compañero  
Del soldado, buen guerrero,  
Por valiente va el primero  
Como va por capitán.

Ostentosa en aparato,  
Costosísima en su porte,  
A los ojos de su corte  
Muestra su alta dignidad:  
Pero al dar con tal boato  
Real decoro á la corona,  
Niega sóbrio á su persona  
Lo que dá á su majestad.

No dejado, mas modesto  
En su gala y vestidura,  
Da á su cuerpo limpia holgura  
Y elegante sencillez:  
Y recibe á su presencia,  
Donde quiera al bien dispuesto,  
Con cordial benevolencia  
Al dolor y á la honradez.

Franco, afable, igual, sencillo  
En su vida y ley privada,  
En su pecho está hospedada  
La leal cordialidad;  
Y depuesto el régio brillo,  
Los amigos de su infancia  
En el fondo de su estancia  
Hallan siempre su amistad.

Sus mas fieros enemigos,  
Los Amires castellanos,  
Le visitan cortesanos  
Y le piden proteccion:  
Y él les trata como amigos,  
Con sus nobles les iguala,  
Les festeja y les regala  
Sin doblez de corazon.

Moderado en sus placeres  
Cual frugal en sus festines,  
Da opulento á sus mujeres  
Mesa opípara en su harén (1);  
Pero no entra en sus jardines  
Tierno amante ó fiel esposo  
Hasta la hora del reposo,  
Como á un príncipe está bien.

El Korán cuatro sultanas  
Le permite, y como tales  
En sus cámaras réales  
Alojadas cuatro están.  
A las cuatro tiene vanas  
El amor del Nazarita,  
Mas ninguna es favorita  
En el alma del Sultán.

Las almées y los juglares (2)  
De mas gracia y mas destreza  
Tiene á sueldo, con largueza  
Atendiendo á su placer:  
Y en sus fiestas familiares  
Las prodiga el noble Moro  
Cuanto pueden amor y oro  
Por espléndido ofrecer.

Es su harén del gozo fuente  
Y de fiestas laberinto:

(1) *Harén* (sitio prohibido), habitacion de las mujeres, entre los Arabes. Su entrada está permitida solamente al marido, que va allí á pasar las horas de despues de comer, para recrearse en medio de sus hijos y sus mujeres. Los Arabes sienten mucho que les llamen para negocios cuando entran en el harén, y Mahoma reprehende la grosería de algunos que le llamaron en voz alta en ocasion semejante, en el cap. 49 del Korán, cuyas palabras son: "El interior de tu casa es un santuario: los que le violan llamándose cuando estás en él, faltan al respeto que deben al intérprete del cielo. Deben esperar á que salgas de allí: la decencia lo esige."

(2) *Almées*, de *الماء* plural de *ماء*.—Muchachas sábias.—Bailarinas y cantoras con cuyas danzas y músicas se divierten las mujeres en Oriente en sus festines. Visítanse estas frecuentemente [con espediacion en Egipto], y se dan saraos, de los que están excluidos los hombres. Admiten solo en ellos las esclavas necesarias para el servicio, y se dan á los placeres del baile y de la música, en vez de los de la mesa. Las *Almées* cantan himnos en alabanza de los convidados, y concluyen por canciones amorosas, ejecutando al fin bailes voluptuosos, que pasan muchas veces los límites de la decencia.

Estremece su recinto  
Siempre alegre conmocion,  
Y resuena eternamente  
Por los bosques de la Alhambra  
El compás de libre zambra,  
De las músicas el són.

Al-hamar en tanto, á solas  
Con sus íntimos cuidados,  
En el bien de sus estados  
Piensa inquieto sin cesar;  
Y sobre las mansas olas  
De aquel mar de dicha y calma,  
Brilla el faro de su alma,  
Vela el ojo de Al-hamar.

Afanoso, inquieto, activo  
Mientras dura el día claro,  
De los débiles amparo,  
Peso fiel de la igualdad,  
Sin quitar pié del estribo,  
Sin dejar puerta, ni torre,  
Ni mercado, ve y recorre  
Por sí mismo la ciudad.

Por do quier con recta mano  
La justicia distribuye,  
Por do quier sagaz se instruye  
De las faltas de su ley,  
Y la enmienda soberano  
Del bien de su pueblo amigo,  
Porque sirva de castigo  
Y de amparo de su grey.

Así el noble Nazarita,  
Rey y luz del huerto ameno  
De Granada, Edén terreno  
Modelado en el Korán,  
Sus alcázares habita  
De virtud siendo rocío,  
Siendo rayo del impío,  
Y decoro del Islám.

Vencedor, nunca vencido,  
Rey piadoso, juez severo,  
En la lid buen caballero,  
Y en la paz sol de su fé:  
De sus pueblos bendecido,  
De enemigos respetado,  
Y de fieles rodeado,  
El escelso Amir se ve.

Y así mora el Nazarita  
Sus alcázares dorados,  
Misteriosamente alzados  
Del placer para mansion.

Mas ¿quién sabe si él habita  
Su morada encantadora,  
Y el pesar oculto mora  
En su régio corazón?

Triste, insomne, solitario,  
Como sombra taciturna  
Que á su nicho funerario  
Un conjuro hace asomar,  
A las brechas angulares  
De su torre de Comares,  
En la lobreguez nocturna  
Tal vez asoma Al-hamar.

Apoyado en una almena  
De la gigantesca torre,  
Del río que á sus piés corre,  
Oye distraído el són,  
Y contempla en los espacios,  
Que la espesa sombra llena,  
De su corte y sus palacios  
El fantástico monton.

Pertinaz á veces mira  
Del fresco valle á la hondura,  
Sombra, espacio y espesura  
Anhelando penetrar:  
Muévase allí el aura mansa  
No más: de mirar se cansa,  
Y el rostro vuelve y suspira  
Melancólico Al-hamar.

¿Cuántas veces en la almena  
Le sorprende la mañana,  
Y al afán que le enagena  
Treguas da su resplandor:  
Y sin dar un hora al sueño,  
De Granada vuelve el dueño,  
De sí á echar lo que le afana,  
De sí mismo vencedor!

Mas ¿quién lee sobre su frente  
El oculto pensamiento  
Que tras ella turbulento  
Lleva el alma de él en pós?  
Solo aquel que da igualmente  
Las venturas y los males,  
Y las dichas terrenales  
Con el duelo acota.—Dios.

Dios, que tierra y mar divide,  
La eternidad sonda y mide,  
Del espacio sabe el límite,  
Y del mundo ve el confin.  
Dios, cuya grandeza canto,  
Y con cuyo nombre santo  
Al LIBRO DE LOS ALCÁZARES  
Reverente pongo fin.

## LIBRO DE LOS ESPIRITUS.

### RECUERDOS.

¿Qué flor no se marchita?  
¿Cuál es el fuerte roble  
Que el huracán no troncha  
O el tiempo no carcome?  
¿Qué dicha no se acaba?  
¿Qué hora veloz no corre?  
¿Qué estrella no se eclipsa?  
¿Qué sol nunca se pone?

¿Adónde está el alcázar,  
En cuyas altas torres  
La tempestad no ruge  
Cuando el nublado rompe?  
¿Quién es el que ha cruzado  
El piélago salobre,  
Sin que su nave un punto  
La tempestad azote?

¿Quién fué por el desierto  
Pisando siempre flores?  
¿Ni quién pasó la vida  
Sin duelos ni pasiones?  
¿Ni quién es el que en calma  
Durmió todas las noches,  
Sin que el pesar un punto  
Tenido le haya insomne?

Ninguno. El rey altivo  
Como el esclavo pobre,  
Al reclinar cansados  
Su frente por la noche,  
Ya en mendigada paja,  
Ya en ricos almohadones,  
Perciben que un gusano  
El corazón les rõe,

Es el afán secreto  
Que agita eterno, indócil  
Al corazón, y gira  
Con la veleta móvil  
Del pensamiento vano.  
¿Dichoso el que conoce  
Que Dios tan solo llena  
El corazón del hombre!

Por eso el Nazarita,  
Que aunque de Dios favores  
Sin tregua ha recibido,  
A humanas condiciones

Sujeto está, va presa  
De afanes interiores  
Rumiando pensamientos  
Que su atención absorben.

Va solo, atravesando  
El enamorado bosque  
Que cubre el fresco valle,  
Donde el mullido borde  
De fuente cristalina  
Que mana entre las flores,  
Un sueño misterioso  
Le embelesó una noche.

Va solo, meditando  
Los ágricos sinsabores,  
Que dánle de su reino  
Civiles disensiones.  
De Dios pesa la mano  
Sobre su pueblo: y torpe  
Tal vez contra sí mismo  
Va á dirigir sus golpes.

¿Qué han hecho al fin sus sabios  
Proyectos creadores?  
¿Qué al fin han producido  
Tesoros tan enormes  
Como él ha dispendiado  
Para elevar el nombre  
De su gentil Granada  
Sobre el de cien naciones?

Cubrió los verdes cerros  
De gigantesca moles:  
Tornó en frondosos cármenes  
Sus valles y sus montes:  
Mas la soñada dicha  
De sus intentos nobles  
¿Dó está, si á los humanos  
No pudo hacer mejores?

Riqueza dió á los Moros,  
Con la riqueza dióles  
Poder, victoria, fama...  
Mas dió á sus corazones  
Con ella mas deseos  
Y orgullo y vicio dobles:  
Y al fin ¿qué es lo que logra?  
Doblar sus ambiciones.

Con ellas la discordia  
Germina al par: mayores